

CONFERENCIA DE CUADRO OBREROS

PONENCIA Nº 1.

LA CLASE OBRERA DEBE PONERSE AL FRENTE DE LA LUCHA POR LA PAZ, EL TRABAJO Y LA LIBERTAD.

1. SE AGUDIZA LA CRISIS IMPERIALISTA Y LA LUCHA POR LA HEGEMONIA MUNDIAL.

La invasión militar de Kampuchea y Afganistán, así como el desplazamiento de tropas militares en Angola y Etiopía ha supuesto un peligroso salto adelante de la política agresiva de la URSS y su bloque militar en la contienda abierta por la hegemonía mundial. Tensa situación que se manifiesta también con especial virulencia en el Medio Oriente con la guerra interior del Líbano y el enfrentamiento entre Irak e Irán.

El deterioro y retroceso del imperialismo americano es continuado, sus derrotas en Irán, Nicaragua y Zimbawe son bien ilustrativas. La autonomía superior del Japón y Eutopa, debilitan más sus flancos. Y el triunfo de Mitterrand en Francia esta voluntad de autonomía política.

Sólo la heroica lucha del pueblo de Kampuchea y Afganistán han podido frenar la ofensiva militar rusa, así como la aparición de nuevas contradicciones en su flanco europeo donde el pueblo polaco exige mayores dosis de autonomía política y libertad.

En este combate los países del tercer mundo constituyen la vanguardia real de la lucha contra el hegemonismo y por la paz, y los principales aliados de los trabajadores en Eutopa. Pues es su lucha la que pone en crisis el viejo y nuevo imperialismo y la que abre las puertas para la liberación de los pueblos y el progreso de las fuerzas obreras.

* La lucha por la paz es hoy el eje de la política revolucionaria a nivel mundial, cuyo avance exige la formación de un amplio frente antihegemonista que partiendo de la solidaridad con los países en lucha contra los invasores neoimperialistas, se desarrolle con la acción decidida de los pueblos del tercer mundo y de los trabajadores contra toda agresión hegemónica.

Es tarea de los comunistas concienciar y organizar a la clase obrera española para ponerse en nuestro país al frente de esta lucha internacionalista, crucial no sólo para el avance de la revolución sino también para evitar en lo posible los horrores de una nueva guerra mundial.

2. ANTE UN DIFICIL PERIODO DE INESTABILIDAD, CRISIS Y PELIGRO FASCISTA EN ESPAÑA.

a) La lucha por la hegemonía mundial incide directamente en España, tanto en forma de presión de los EEUU para la integración en la OTAN y cierta actitud tolerante ante el fascismo, como por parte de la incidencia de elementos prosoviéticos que actúan principalmente a través de grupos terroristas (ETA), de ciertas fuerzas nacionalistas, independentistas (UPC, UPG) y en el interior del PCE, y mediante algunos pequeños grupos escindidos del mismo (PCEU, PGOE), que coinciden en dificultar todo tipo de integración política, militar de España en Europa y en debilitar el estado para intentar neutralizarlo internacionalmente.

b) La crisis imperialista repercute gravemente en la economía española provocando la crisis de numerosas empresas y sectores productivos (siderurgia, naval, automoción, textil), abriendo rendijas a la penetración financiera industrial imperialista con evidente retroceso y agravación de contradicciones en la burguesía monopolista española, creando un numerosos ejército de parados, tanto en las ciudades como en el campo, y un deterioro general de las condiciones de vida y trabajo de la población, y generando una inflación continuada de los precios y un bloqueo de la tasa de crecimiento.



c) Socialmente, la crisis crea graves secuelas cuyas principales manifestaciones son la aparición del hambre de nuevo en las zonas campesinas de Andalucía y Extremadura, la formación de un lumpemproletariado creciente, el desarraigo de la generación juvenil mayoritariamente abocada al paro, el deterioro profundo de los servicios sociales colectivos, especialmente la salud, la enseñanza y la vivienda; introduciendo elementos de desesperación social y de malestar creciente.

d) Paralelamente al deterioro económico y social del país, asistimos a la crisis y fraccionamiento de la burguesía y de sus formas de dominio institucional, con evidente peligro de la democracia. El proceso de descomposición de la UCD como partido representativo de la burguesía monopolista y los intentos golpistas propiciados por sectores reaccionarios y fascistas del gran capital y el ejército, son las manifestaciones más extremas de esta situación, a lo que cabe añadir la inexistencia de un proyecto democrático propio de la burguesía en las actuales circunstancias y la tendencia al distanciamiento de ciertos sectores de la burguesía nacionalista. Estos días estamos asistiendo a la incapacidad del gobierno para actuar contra los golpistas (puesta en libertad de Saenz de Ynestrillas), al fraccionamiento y formación de nuevos partidos en el campo de la burguesía monopolista, como son los Clubs liberales de Garrigues Walker y los movimientos de democristianos. A la desconfianza creciente del PNV y CiU respecto al gobierno central, y al anunciado descalabro de UCD en las próximas elecciones al parlamento gallego, lo que agudiza las tendencias disgregacionistas en el campo de la burguesía monopolista.

e) El desgobierno efectivo del país, agravado con Calvo Sotelo, la inexistencia de un proyecto político global, la fragilidad de las instituciones democráticas, el deterioro de la vida económica y social, la crisis de los partidos políticos, el progreso de las fuerzas nacionalistas en contradicción con la política gubernamental, y el terrorismo son los condicionantes objetivos que favorecen hoy la reacción, el fascismo y el golpe militar, poniendo en grave peligro la supervivencia de la democracia y la constitución.

f) Diversos acontecimientos van a poner en tensión la vida política del país en los próximos meses. El juicio militar de los golpistas del 23 de febrero, las elecciones al parlamento gallego (octubre) y al andaluz (marzo), la situación de los parados y la negociación de los convenios, el debate sobre la entrada en la OTAN, el deterioro criminal de la sanidad (neumonía y otras epidemias) y la enseñanza, y el terrorismo. El juicio contra los golpistas debe transformarse en una gran movilización en defensa de la democracia y contra el fascismo y debe convertirse en el centro de la lucha política del pueblo. O se derrota al fascismo o éste crecerá y derrotará al pueblo. Todas las otras batallas deben hacerse en referencia a este decisivo combate.

g) La actual situación política sólo ofrece tres posibles salidas: la formación de un gobierno de amplia coalición en defensa de la democracia, el triunfo de un golpe militar fascista, la victoria electoral del PSOE en medio de una profunda inestabilidad política. Los comunistas propugnamos la formación de un gobierno de amplia coalición que fortalezca las instituciones democráticas y el marco constitucional, limpie al ejército y aparatos del estado de elementos fascistas, actúe con eficacia contra el terrorismo y aborde los graves problemas del país desde una firme posición democrática y solidaria. Un gobierno integrado por el PSOE, UCD, PNV y CiU, con la colaboración o participación del PCE y con el apoyo de todas las fuerzas y sindicatos democráticos. Un gobierno fuerte que consolide la democracia y permita hacer frente al deterioro del país.

h) La inconsecuencia y sectarismo de las fuerzas democráticas puede impedir la formación del necesario gobierno de coalición. En este caso nos adentraremos aún más en las peligrosas aguas de la inestabilidad política, el desengaño profundo de las masas, las conspiraciones fascistas y la preparación activa de las elecciones generales para 1983 o anticipadas. La actual actitud del PSOE negociando con UCD las cuestiones autonómicas a espaldas de los partidos nacionalistas e intentando marginar al PCE, es en este sentido profundamente negativa, y dificulta la necesaria alianza de las fuerzas democráticas. La descomposición y desprestigio de UCD abre el triunfo electoral al PSOE, que se beneficia también (por el momento) de la buena política que efectúa Mitterrand en Francia.

Su triunfo extremará la tensión política y deberá ser apoyado activamente, aunque críticamente, en todas sus medidas de reforzamiento de la democracia y de tipo progresista. Aunque en el caso de España difícilmente podrá superar por sí solo la situación de inestabilidad, crisis y peligro fascista latente.

i) Sólo la clase obrera constituye en la España de hoy una fuerza social = suficientemente poderosa para defender con éxito la democracia, parar los pies = al fascismo y afrontar la crisis y sus consecuencias. De ahí la importancia de que asuma su papel dirigente en el proceso político del país y se ponga al frente de la lucha del pueblo. Para ello es preciso constituir las bases de una amplia unidad de acción y movilización unitaria de las masas obreras ante los problemas más acuciantes que nos atraviesan, fortalecer los sindicatos obreros y abrir el proceso de construcción del Partido Único del Proletariado, cuyo primer paso es la unidad de los marxistas-leninistas. Esta es la triple tarea de los comunistas hoy: forjar la unidad de acción de los trabajadores en la lucha contra el fascismo, la crisis, el paro, el terrorismo y por la independencia nacional; reforzar el sindicalismo obrero; construir la fuerza política de nuestra clase: el Partido.

17/7/81